



## Mercy Acción global: Ver contemplativo

### Michelle Gorman rsm (Americas)

Mientras reflexiono sobre el tema de la visión contemplativa, me centro en mi solitaria «oficina en casa» en Sacramento, California, desde la cual he estado ampliando mi imagen en todo el mundo desde el 17 de marzo de 2020. Desde aquí reconozco a los propietarios tradicionales de la tierra, los pueblos maidu y nisenan, e invito al lector a hacer lo mismo desde donde se encuentre en este momento. Me detengo a considerar el planeta desde el que he evolucionado, y en el que todos giramos juntos (Norte y Sur) a *aproximadamente* 1.000 mph/1.600 km/h; moviéndonos juntos alrededor del sol a una velocidad orbital de 67.000 mph/107.000 km/h; y acunados dentro de la Galaxia de la Vía Láctea, deslizándonos en dirección a Andrómeda a 1,3 millones mph/2,1 millones de km/h. (1) Con todo ese movimiento, me esfuerzo por estar quieta, recordando la enigmática línea de T.S. Eliot: «La luz todavía está en el punto quieto del mundo cambiante». (2) Y ahora me doy cuenta, parafraseando una frase de una canción de Jackson Brown: Lo que he estado viendo no es lo que ha estado sucediendo en absoluto. (3) ¡Nada está quieto, ni siquiera yo! Tal vez la luz está quieta, y la luz es necesaria para ver con precisión. ¿Lo es? Theodore Roethke comienza así uno de sus poemas: En un tiempo oscuro el ojo comienza a ver: En un tiempo oscuro el ojo empieza a ver. (4)

A la luz del día, mi cerebro interpreta e intenta dar sentido a lo que mis ojos ven; por la noche, en la oscuridad, a través de mi ventana cubierta de polvo tejida de arañas, una galaxia a años luz de distancia revela su luz a mis ojos miopes. No conozco los detalles, pero me siento atraída por el misterio y comprendo por un momento la integridad oculta de las cosas. (5) Esta conciencia me estabiliza durante el día cuando tengo que enfrentar mi complicidad apenas consciente en el sufrimiento del mundo, especialmente de mis hermanos y hermanas oscuros, el sufrimiento causado por mi pequeñez de visión y la de mis antepasados de piel clara. Quizás nuestros antepasados deberían haber evolucionado para dormir durante el día cuando estamos envueltos en un vientre de visión limitada creado por un cielo azul y un sol demasiado brillante que cierra la luz de las estrellas y nos hace olvidar la vasta creación elegante dentro de la cual estamos íntima e inextricablemente conectados. Si hubiéramos evolucionado para estar despiertos por la noche, tal vez nos preguntaríamos más, alabaríamos más, amaríamos más en una noche que nos ofrece una visión hacia el infinito, una visión de nuestro contexto particular dentro del todo. Tal vez hubiéramos tenido menos necesidad de dominar y controlar. Pero así no es como evolucionamos. En un tiempo oscuro el ojo empieza a ver.

Este año pasado, la pandemia global de coronavirus centró nuestra atención el tiempo suficiente para que nos demos cuenta de que los humanos no tenemos el control de los procesos de la naturaleza; sin embargo, con la visión contemplativa, podemos elegir cómo vivimos juntos en este planeta finito. El brutal asesinato de George Floyd centró su atención en la violencia no reconocida del racismo, no sólo en Estados Unidos, sino también en todo el mundo. La gente decía y continúa diciendo que «estamos viviendo en tiempos tan oscuros», cada vez usando la palabra oscuridad como si la oscuridad fuera malvada y la luz

fuera buena. De hecho, la pandemia hizo que pareciera como si se hubiera apagado una luz, y muchos se dieron cuenta en la penumbra solitaria del confinamiento de que lo que habían estado viendo no era lo que estaba sucediendo en absoluto. Descubrir que el asesinato de George Floyd era cualquier cosa menos un caso aislado trajo un destello de perspicacia a los ojos que habían sido empañados por el engaño y la ignorancia del impacto del racismo y sus muchas manifestaciones. El miedo primordial de la gente oscura, los bosques oscuros, los estados de ánimo oscuros había programado a la gente de piel clara para enfrentar la luz contra la oscuridad en una batalla interminable por la dominación y la supremacía. En un tiempo oscuro el ojo empieza a ver.

La visión contemplativa es la voluntad de sentarme en la oscuridad y dejar que la verdad se revele a mis ojos internos y externos sin mi necesidad de controlar el resultado —dejar que la verdad “amanezca” en mí— y en ese amanecer, para ser transformada. Tal vez, este era el estado de los dos discípulos en el camino a Emaús. (6) Están abatidos y desalentados, decepcionados de que lo que esperaban no hubiera sucedido. «Nosotros esperábamos». No podían superar su visión de cómo querían que resultaran las cosas. El salto transformador de la resurrección que se exigía de ellos desde su perspectiva limitada era imposible (incluso después de vivir con Jesús, presenciar sus obras de sanación y escuchar sus enseñanzas sobre el significado del Reino de Dios). No vieron contemplativamente lo que estaba sucediendo hasta que Jesús los acompañó personalmente (no en grupo), hasta que sus corazones ardían dentro y finalmente lo reconocieron en la fracción del pan. Él no les reprochó sus debilidades en ese camino; ya los había perdonado:

El último aliento de Jesús fue una palabra de perdón  
Rompió la barrera  
del corazón endurecido y amado  
hasta el final que nunca termina.

El perdón es vida resucitada,  
El poder de la esperanza se une al poder del amor  
Y da a luz al poder  
Del futuro. (7)

En este llamado «tiempo oscuro», ¿qué dejaremos que nuestros ojos vean contemplativamente, nosotros, a quienes el universo, «madre de toda la vida, no [ve] que [ve] hasta que llegamos?». (8) Hemos heredado una gran responsabilidad, y el futuro de nuestro planeta depende en gran medida de cómo elijamos vivir a partir de ahora. ¿Seremos informados por las experiencias de aquellos a quienes podemos haber pasado por alto en nuestras certezas? ¿Ayudaremos a reparar los males heredados de nuestros antepasados de maneras que conduzcan a la libertad y el amor en lugar de en la prolongación del sufrimiento? «Para mí, el perdón y la compasión siempre están vinculados: ¿cómo responsabilizamos a las personas por las malas acciones y, sin embargo, al mismo tiempo permanecemos en contacto con su humanidad lo suficiente como para creer en su capacidad para ser transformados?». (9) Maya Angelou, en su poema, «Una verdad valiente y sorprendente», nos invita a ver y distinguir contemplativamente lo que es valiente y lo que es sorprendente; ella cree en nuestra capacidad de transformarnos si elegimos participar en las decisiones difíciles necesarias:

*Cuando llegamos a ello*  
Debemos confesar que somos lo posible  
Somos lo milagroso, la verdadera maravilla del mundo  
*Es cuando, y solo cuando*  
Llegamos a ello. (10)

Oremos con Catalina McAuley: «Enséñame a entregarme enteramente en los brazos de tu amorosa providencia con la más viva e ilimitada confianza en tu tierna compasión». (10)  
Ayúdame a ver más allá de mi visión miope a aquello que conduce a la libertad y la justicia para todos: «una condición de completa sencillez, que cuesta no menos que todo». (11)

#### Recursos

1. Andrew Fraknoi, «How Fast Are You Moving When You Are Sitting Still?» [Qué tan rápido te mueves cuando todavía estás sentado] Foothill College & the Astronomical Society of the Pacific, 390 Ashton Avenue, San Francisco, CA 94112, # 71, Spring, 2007.
2. T. S. Eliot, «Burnt Norton», en *Four Quartets*, HBJ Book, New York y Londres, 1943.
3. Jackson Brown, «Fountain of Sorrow», en el álbum *Late for the Sky*, 1974.
4. Theodore Roethke, «In a Dark Time», *The Collected Poems of Theodore Roethke*, Doubleday, 1961.
5. Parker J. Palmer, *A Hidden Wholeness*, Jossey-Bass, San Francisco, CA, 2009.
6. Road to Emmaus: Luke 24:13-35.
7. Ilia Delio, *The Hours of the Universe: Reflections on God, Science and the Human Journey [Las horas del universo: Reflexiones sobre Dios, la ciencia y el viaje humano]*, «Vespers», Orbis Press, NY, 2021.
8. Delio, *op.cit.*, «Matinss»
9. bell hooks, [www.brainyquote.com](http://www.brainyquote.com)
10. Maya Angelou, «A Brave and Startling Truth», publicado en un folleto conmemorativo para el 50º aniversario de la fundación de la ONU, Random House, NY, 1995.
11. Catalina McAuley, *Suscipe*.
12. T. S. Eliot, *op.cit.*, «Little Gidding».